

# Vista del puerto de Málaga: un cuadro inédito de José Ruiz Blasco

Rodrigo Gómez Jiménez  
Universidad de Granada

José Ruiz Blasco nace en Málaga el 12 de abril de 1838. Fue el octavo de los once hijos que tuvo el matrimonio compuesto por don Diego y doña María de la Paz<sup>1</sup>. Don Diego se estableció en Málaga y aunque siempre había querido ser músico o pintor, acabó dedicándose a trabajar la piel, fabricando guantes para las burguesas malagueñas, por lo que seguramente el interés por el arte de José Ruiz Blasco lo heredara de su padre<sup>2</sup>.

El 8 de diciembre de 1880 se casó con María Picasso López. Tendrían tres hijos; Pablo, Dolores y Concepción<sup>3</sup>.

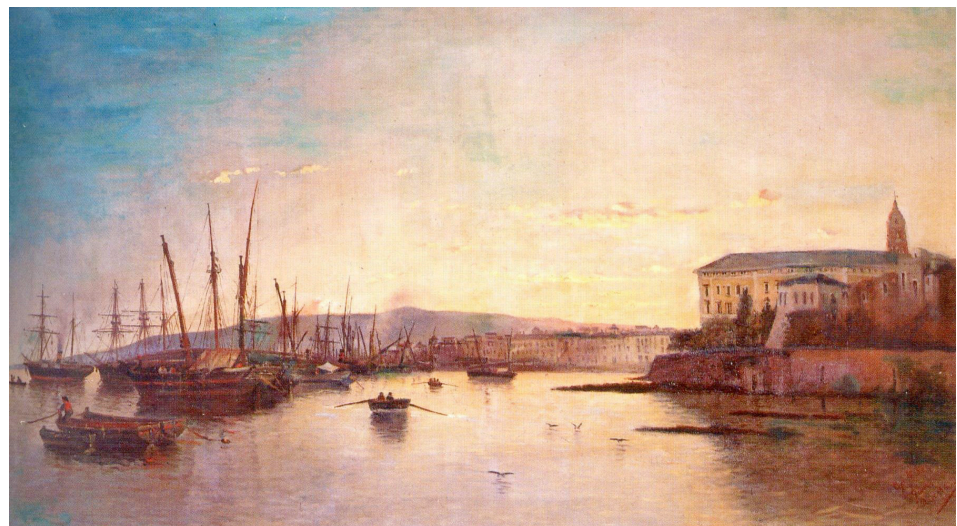
La vida de José desde su infancia la dedicó única y exclusivamente al arte, en concreto a la pintura, donde demostró una gran facilidad para el dibujo. Dentro de este ámbito desarrollaría labores como profesor, conservador y pintor.

Su labor como profesor de dibujo comenzó en Málaga, pero debido a que sus ingresos no eran suficientes tuvo que desplazarse años más tarde a la Escuela de Bellas Artes de La Coruña, donde la familia Ruiz Picasso permaneció

cuatro años y donde el joven Pablo comenzaría a pintar teniendo entre sus profesores a su propio padre<sup>4</sup>. Finalmente se desplazarán a Barcelona, ciudad en la que José terminaría su carrera como profesor de «Dibujo de Figura» en la Escuela de Bellas Artes de la Lonja.

Durante sus primeros años en Málaga realizó también trabajos como conservador, en el Museo Municipal que fundara en 1879 el maestro Muñoz Degrain. José no es que fuera un experto restaurador o conservador pero sí un experto copista<sup>5</sup>.

Su carrera pictórica es bastante discreta y su producción está muy dispersa. Pintó fundamentalmente cuadros de «comedor» (así los llamaba su hijo Pablo) o palomas (normalmente en palomares), aunque también pintó bodegones, paisajes, algún tema religioso y copias de otros cuadros, que podía realizar gracias a su puesto de conservador en el Museo Municipal. Dichas copias eran, sobre todo, de obras de Bracho Murillo, Horacio Lengo y Emilio Ocón y la mayoría



1. José Ruiz Blasco, *Crepúsculo en el puerto de Málaga* (copia de Emilio Ocón), s/f., óleo sobre tela, 93x162,5 cm, col. particular, Madrid



2. Pablo Picasso, *Vista del puerto de Málaga*, 1888-1890, óleo sobre tabla, 15x24 cm, col. Maya Ruiz-Picasso, © Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2012

fueron realizadas para amigos, quienes por el elevado precio de estos, se los encargaban a José que tenía fama de buen copista. Un ejemplo es *Crepúsculo en el Puerto de Málaga* [2] de Emilio Ocón del que incluso su hijo Pablo, llegó a pintar una copia [3].

Falleció el 3 de mayo de 1913. Su muerte marcará sin duda a Picasso que tendría a su padre presente durante toda su vida<sup>6</sup>.

El paisaje realista en Andalucía tiene su origen en la llegada de gran cantidad de artistas extranjeros (sobre todo franceses) al territorio andaluz, consecuencia de los contactos culturales de la Francia de Luis Felipe con la corte de los Montpensier. Los artistas andaluces, –aunque fueron pocos y dispersos– no quedaron aislados de estos cambios que se estaban produciendo en la pintura de paisaje en España, y de manera especial en Madrid.

La pintura de paisaje era un género en el que los pintores se encontraban más cómodos que en cualquier otro, puesto que no debían complacer a un público concreto. Será con Carlos de Haes y después con Muñoz Degraín cuando este género empiece a consolidarse. Estos van a reproducir la naturaleza con la máxima veracidad posible no dando lugar a la imaginación.

En lo que se refiere al paisaje malagueño durante este periodo se caracteriza por su realismo, ya que los pintores quieren dar a conocer una geografía local con precisión y por este motivo buscaban enclaves concretos de la geo-

grafía española. El mar se va a convertir en un tema por explorar. De este modo aparecerán vistas de paisajes con puertos, embarcaderos o barcos saliendo a navegar.

La escuela de marinistas de Málaga con Emilio Ocón y José Gartner a la cabeza, contactan en sus primeros años con los modos de hacer de la escuela belga y holandesa de paisaje<sup>7</sup>.

Por lo general, la mayoría de las producciones de marinas recogen espacios abiertos en alta mar o cercanos a la costa malagueña en distintos momentos de luces o condiciones marítimas, ajustándose siempre a las descripciones de las características concretas de los barcos y a las peculiaridades de los encuadres, originando amplios espacios donde el protagonismo lo adquieren veleros, corbetas y bergantines, junto con algunos emblemas de la ciudad como la catedral, el puerto con el faro y el perfil de Gibralfaro.

El puerto de Málaga era un punto de referencia fundamental gracias al desarrollo económico que suponía para la ciudad, por lo que se convirtió en un nuevo escenario para la pintura, posibilitando una nueva tipología de paisaje malagueño cultivado por varias generaciones de artistas<sup>8</sup>.

Este cuadro inédito, *Vista del puerto de Málaga*, de José Ruiz Blasco supone un claro ejemplo de este tipo de pintura. La procedencia de esta obra se remonta a una posible venta o regalo por parte del propio José Ruiz Blasco al doctor Joaquín Campos Perea, junto con otra obra: *Vista del puerto de Málaga al atardecer*. El doctor Campos Perea vivía en el primer piso del número 32 de la plaza de la Merced, por lo tanto era vecino de José. Esta pintura pertenece en la actualidad a los biznietos del doctor Campos Perea, familia Campos Luanco y fue descubierta con el marco original en Barcelona en el año 2004 y restaurada cinco años después por el restaurador Rafael Gómez Benito.

Aparece firmado en la parte inferior derecha: «J. Ruiz Blasco» [4].

La vista del puerto de Málaga es un tema clásico de los pintores malagueños de finales de siglo XIX, propiciado por la apertura en el puerto local para albergar las clases de «Marina y Paisaje» de la Escuela de Bellas Artes dirigida por Emilio Ocón<sup>9</sup>.

En esta pintura podemos observar cómo el autor divide el lienzo en dos ámbitos; el mar y el cielo. El mar de aguas calmas aparece como elemento fundamental, visto en un primer plano, dejando al fondo en un segundo término la ciu-



3. José Ruiz Blasco, *Vista del puerto de Málaga*, óleo sobre tela, 50x75,4 cm, familia Campos Luanco, Granada, obra inédita

dad, es decir, la historia. Los barcos aparecen resguardados por el puerto, excepto un velero en la lejanía que parece salir a navegar. Por la disposición y encuadre de los barcos es posible que José realizara esta obra desde otro barco.

En primer término, vemos otro velero que nos introduce en el cuadro a través de un movimiento en zig-zag a otros cuatro barcos que pueden tratarse de goletas o bergantines por la forma y disposición de sus mástiles. Todos ellos aparecen fondeados.

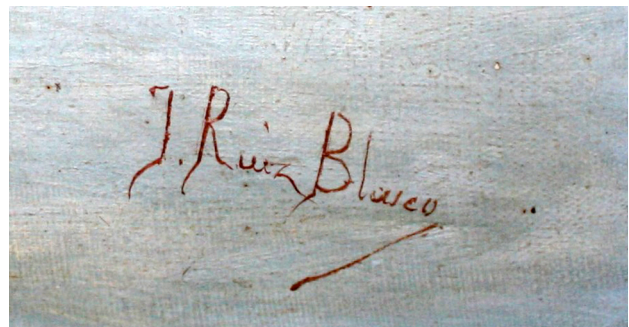
La atención se centra en el mar y en los barcos, pero nos sitúa en la composición gracias a la representación de una parte de la ciudad. En concreto, se trata de un sector del puerto que durante estos años concentraba actividades productivas derivadas del comercio portuario. Por este motivo podemos apreciar en la pintura una techumbre alargada cuya utilidad estaba destinada a realizar dichas actividades.

El dibujo es muy preciso, hay una gran exactitud y objetividad en los detalles, sobre todo en los primeros términos del cuadro. Incluso introduce algunas gaviotas que otorgan más vivacidad e instantaneidad a la composición. Este gusto por el dibujo y la técnica se lo inculcó a su hijo Pablo Picasso desde pequeño<sup>10</sup>. Cabe destacar una frase que Picasso le

dijo a su amigo el fotógrafo Brassai y que demuestra lo mucho que influyó su padre en él: «Cada vez que dibujo un hombre, pienso, sin querer, en mi padre... Para mí, el hombre es "don José" y será así toda mi vida. Llevaba barba... Todos los hombres que dibujo los veo más o menos con sus rasgos»<sup>11</sup>.

La pincelada es corta y está realizada a base de pequeños toques que dan movimiento y dinamismo a la obra, a la vez que realiza ese empaste y tratamiento de luz tan característicos de su amigo el pintor valenciano Muñoz

4. Detalle de la firma de José Ruiz Blasco



Degrain, resaltando el reflejo de los barcos en el agua de influencia impresionista, realizada a base de toques de pincel. Muestra una gran preocupación por la veracidad sin introducir ninguna connotación romántica en la atmósfera como podemos observar en las copias que realiza del puerto de Málaga de Emilio Ocón.

La gama cromática no es muy amplia. Destacan sobre todo los colores fríos; azules, verdes y blancos, además de tonos negros y marrones que utiliza para los barcos.

El conocimiento de este cuadro de José Ruiz Blasco, es de gran trascendencia puesto que amplía el bagaje pictórico de este artista que sin duda tiene más importancia de

la que se le ha dado. Esta obra se desmarca de las típicas composiciones de palomas que hasta el momento se han tomado como obras más representativas de este autor.

Este cuadro inédito *Vista del puerto de Málaga*, se suma a la producción de marinas que realizó, siendo en su mayoría copias de las marinas de Emilio Ocón excepto la que se conocía hasta este momento: *Vista del puerto de Málaga al atardecer* que tiene una gran influencia de las obras de Emilio Ocón, mientras que esta nueva obra, hasta ahora no conocida, muestra otra visión más personal que las anteriores, donde el dibujo y la luz (que invade por completo la composición) son elementos clave para leer la obra.

## Notas

- 1 Tiene su origen en una familia originaria de los Montes de León. Su familia se encontraba en un rango noble, y se tienen noticias de ella desde el siglo XV. Don Juan de León fue la figura más destacada, dueño de una hacienda próxima a Valladolid y muerto durante la conquista de Granada en 1481. Hubo también un arzobispo entre sus miembros que más tarde se convertiría en virrey de Lima (RICHARDSON, John, *Picasso: una biografía. Volumen I, 1881-1906*, Madrid, Alianza, 1995, p.16).
- 2 HUELÍN BLASCO, Ricardo, «José Ruiz Blasco», *José Ruiz Blasco (1838-1913)*, Málaga, Fundación Picasso-Museo Casa Natal, 2004, pp.15-16.
- 3 GIDEL, Henry, *Picasso*, Plaza Janés, Barcelona, 2003. pp. 16-17.
- 4 *Ibid.*, pp. 23-25.
- 5 RICHARDSON, *Picasso: una biografía...*, p. 21.
- 6 GIDEL, *Picasso...*, p. 58.
- 7 FERNÁNDEZ LACOMBA, Juan, «El paisaje andaluz de la mirada ilustrada al boom turístico», en *Los paisajes andaluces. Hitos y miradas en los siglos XIX y XX*, Sevilla, Junta de Andalucía-Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2007, pp. 66-67.
- 8 *Ibid.*, pp.138-140.
- 9 INGLADA, Rafael, *Diccionario. Málaga-Picasso. Picasso-Málaga*, Málaga, Editorial Arguval, 2005, p. 135.
- 10 PAZOS BERNAL, María de los Ángeles, «En el umbral de Picasso: José Ruiz Blasco», en *José Ruiz Blasco...*, pp. 67-74.
- 11 McCULLY, Marilyn, «Picasso y su padre», en *Ibid.*, pp. 49-51.